

Hector Alfonso



Celada del Sol

VISION



Cultura + Venezuela
Corazón adentro

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial



elperroylarana
estadoFalcón

Colección
**Miradas de
Barro**
Serie Poesía

Colección
portátil, de
rápida y fácil
circulación,
llevando la
literatura
por largas
distancias
hasta asentarse
en la mirada
de sus lectores.



Celada del Sol

Fundación Editorial



elperroylarana

© Hector Alfonso, 2018.

© Fundación Editorial El Perro y La Rana, 2018.
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve
www.elperroylarana.gob.ve

Sistema Editorial Regional - Falcón

Calle Ampíes, Edificio Santa Rosa.
Coro - Estado Falcón.
snimprentas@fepr.gob.ve

Consejo Editorial Popular: María Elvira Gómez, Angélica Guevara,
Joan Garcia, Jesús Gauna, Yariza Rincón y Rosa Guevara.

Edición al cuidado de: Rosa Guevara

Impresión y acabado: Jeison Lugo

Hecho el Depósito Legal:

DC2018002361

ISBN 978-980-14-4404-6

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

Hector Alfonso
Celada del Sol

El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El Perro y La Rana, con el apoyo y la participación de la Red Nacional de Escritores y Escritoras de Venezuela, tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. El Sistema Editorial funciona en todo el país con el objetivo de editar y publicar textos de autores que habitan en las regiones. Cada módulo está compuesto por una serie de equipos que facilitan la elaboración de libros. Además, cuenta con un Consejo Editorial Popular conformado por representantes de los escritores y del Gabinete de Cultura.



Hector Alfonso
Celada del Sol

A leña

Un olor a leña
disuelve
la hechura del pan
El hambre atónita
festeja

Ina

Ina
el anuncio de las daras
ahuyentaron tus iras
José
olió tu perfume
en los filos de las piedras
Incrustar tu voz
en el ardor de los cujíes
presintieron las chicharras

Un hueso

Un hueso
atraviesa
algún costado de mi luna
Por ahí:
vine
a deshojar mis pasos
a leer
lo de la lluvia nueva
hinchida de rostros
a perdurarme
en el bostezo de la noche
venteándome
hasta hilacharme

Estila

Se estila
tu sudor a trapo nuevo
A tregua
acuerda agujarse
ensartar arcoíris
para Martha
que enfila
su dolor de azahares
hacia otro norte del anuncio
y encontrar
tu acecho taciturno
entre las piedras

Ladrido

El ladrido del volantín
se hilacha
Entre árboles
eriza
y busca acobijo
entre los pálpitos del atardecer

Muerte

La muerte
consiente su negación
se suelta
se incrusta en ramas calles
corre
en rampa
se hace hielo gris

Bostezo

En el bostezo del gato
habita tu nombre
tu sombra
se dobla en llamas
tiñe el paso de las daras

Epicentro

Por el epicentro del gato
me adentro
en lo inequívoco
Una cuota
en el blanco oscuro
desencadena la caída
El tamarindo
hasta la aceleración

Un viento

Un viento
se aproxima
dando volteretas sobre bucles
La niña
ve sacudir sus pasos de invierno
De lado adentro
de la media agua
el humo
recoge sus pasos
Sobre sus hombros
coro de voces
balbuceando:
el amor
es una guasábara
que inhala
a medio sol
la abreviatura del dolor

Tres vocales

Oigo
menos tus vocales
bajar de las montañas
con dulces
lápices
Señalaste
en donde buscarte
en la música de los Iracaras
en la piel de los Macuarenses
y con el cantar
de la Guacoa
se encunetó
la contestación de tu nombre

Media agua

Sobre el techado
de la media agua
te vieron danzar
perforar
la venida de la lluvia
ensartándote en el desplomo
Con el ápice
de la caña brava
sonreíste
con la boca llena de flores
hasta no decir:
agua de estanque
verde
que no se ve verde
en el ojo de agua

Tres señas

Zúmbame
tres señas
sin espantarlas
Salí'
antes del picotear de la lluvia
Aduéñame
la combinación
del despertar de un solo ojo
Por ahí:
entro
salgo
duermo con el alboroto del incienso
Tres velas rancias
hacen este lunes
Tres velas rancias
afloran
los recuerdos de las ánimas
calcando
sobre el tapiz de la espalda
los bostezos de la casa
[22]

Aliento

De tus alientos
salgo
En el andar
me disipo
Tus perros
ladran
esa muerte que me erecta

Y.G.E.T

La aurora
tiende sus alas
Tres consonantes y una vocal
intermedian
la penumbra
Alientos tricolores
se delatan
forcejean con sus sombras
no acuerdan
en llamarse Y. G. E. T

Salí

Cuando salí
un cuadrado de porcelana
me detuvo
Regresé
creyendo estar presente
Me percate
en el adentro
de esos rostros en ayuna
Me laguné
en los de la otra calle
Me arrulló
el silencio
indetenible
esa furia erecta
drenando
el último suspiro
en una velada de luna llena

Sobre la mano

Sobre la mano
el fuego
combate milenarias razones
Llantos sonámbulos
rasgan el viento
Unos ojos
alertan
Una cuerda de dientes azules
azuzan
mordidas de polvos
Fósiles carentes de palabras
eructan
espigas de abrojos
de soledades
en el mar de truenos
incrustarse
de médanos
o las mismas lenguas

de inclementes arrogancias
Fue así
como reté
el retoño
de tu culinaria razón
paranoia
de breve soledad adoptiva

En casa

Cada vez
que me enredo
en los latidos de esas voces
otra vez en ayuna
la casa
se acalambra
se cuarteo
el hundido de sus vértebras
Por allí:
pudo penetrar
el venteo de la arrogante lluvia
de tanta espera
celebrar
lo que hoy somos

De Jesús

Con las coberías
de Jesús María
construí
un castillo de pura paja
Su verbo
de circo
montaba a caballo
Sonrojaba
el crecimiento
de mi tarde niñez
Por eso:
soy una tos seca
que se hilacha
en la jauría
de mi próximo animal

Un corazón

Un corazón
ronda tu hábitat
Unos hijos de coraza
abrochan tus claveles
¿Es necesario interrogarse?
sólo un río
se interpone
(como dijiste en tus anécdotas)
Me convertiré
en un solo ojo
Atraparé
tus dulces entre las rendijas
lo haré
exclusivo de mis sueños
Tal vez
un amigo sin articulaciones
nos despertará

Por fin
mirarás a la luna
perdida en tu focación
Entenderás
que el mundo es suicidio
de puro sudor espeso
donde un lucero
lubrica tus encantos

La lluvia

La lluvia
me acosa
Cada vez
que traspaso su límite
la lluvia me acosa
Sus dientes de leche
calzan
su furia
succionan
hasta el desangre
¡Crecé , criatura infernal!

Papabuenote

Destajo
la paciencia de un inútil
¡Disculpen!
es Papabuenote
desenrollando
el zumbido
de las palabras
de sus pisadas
de su demencia perfecta
Su trompo
enroscó
la tierra celestial
Su mirada
estila recuerdos

Un amigo de tantos

Un amigo de tantos
sobre su escudo
ronchas etílicas
cargan puños de sexos
Unos lagartos
lamen
la humedad de sus sueños
caricias rancias de transeúntes

De tantos

De tantos
en el verde de las hojas
mi impaciente hombre
con ojo de pico
talla
un volcán de agua espesa
De sus hijos
cuelga mi descendencia
Todavía
en línea recta
mi reposo
se acelera
Escuché
sobre las tablillas
me desbordo
en el punto exacto
de la focación de la garza

Al final de tantos

Al final de tantos
caigo
abro
la puerta
y respiro
el silencio de una campana
Con mis babas
oliendas
a frutas viejas
despierta
con un silencio

Felicita

Detrás
del último bostezo
saltaban
voces en ayuna
Por la rendija
desde un incierto ángulo
percibí
en la mañana de media luna
la tía
fustigando
la indetenible fuga de mis orinas
Posterior
al bajo claro de la calma
acrobáticos ronquidos atilianos
comenzaban a anidarse

Juego

Juego
al lado
con los ojos de unos vecinos
Por el ombligo
me adentro
en la jauría del animal
donde un silencio
conduce
mi rabia tuya
hasta florecerse
de pájaro rojo
De ahí:
una comunicación tácita
desarticula
la fiebre
Se entoniza
un Ave María

De amargo

Aún
cuando la tarde
enrollaba
su aspecto solar
una cuerda
de frágil pendiente
azuzaba
la palma de mi órgano
Trazos de eructos
fecundaban
cactus
con sabor a sexo
entre amargos
latidos precoces
se me desprendían los ojos

Hojear de páginas

En un hojear de página
casi trepo
el devenir de la luz
El vértigo de letreo
rozaba
el asexuado corazón de mi pájaro
treparse
en finos arañaes
donde
un malabarista
engraciaba sus acrobacias
luego
en ese trato indispueto
tu insomnio
me humillaba
me hundía
en la algarabía
de unos ojos en suspenso
a cada instante
me quebraba el silencio

He vuelto

He vuelto
a agitar
los lamentos del barro
a quebrantar sus huesos
sortijados de bejucos
de hilachas tensas
Dije:
que he vuelto
amasado
de sereno puro inoxidable
de estiérco de cara virgen
He dicho:
que he vuelto
a tantear
el perfume huidizo
de infame criatura

Estoy aquí

Estoy
aquí
bajo la sombra
de la grisapa
de ese gallo
que se quiebra
que se engrifa en el resuello
y
se impregna
en la brisa
Lo empapela
la niña
lo encabuya
hasta degollarse
Retoma
vuelo
picotea
a las nubes
empluma al sol de coros
y la clorofila
[42]

embiste
empolla a la tierra
el rojo festeja

Recuerdos

Moría
de tantos recuerdos
tendidos
entre calles soleadas de voces
Se abría la tarde
en un río de incienso
de sollozo cauto
que se trenza
en el canto de las daras
embutidos
en aullidos de silencio

De frijoles

A media mañana
sin sol
develé la espera
como el pájaro madre
que anida los tres toques
¡Hijos! verdes de humedecida tierra
Ya
vieja la lluvia
todavía
hervía el caldo
Sin despertar
un cálido olor a frijoles
levanta los ojos
sacude cabuyeras
ante el espejo
desprenderse el bostezo
en olor a llanto
de mi último sueño

Un enigma

Un enigma
cubre mis espaldas
abre la tierra
lame la harina blanca
A dura voz
flamea la noche
sobre el borde espanto
de la hoja-lata
esculpe historias
imperceptibles
Entreteje
sus pasos
de poco a poco
se desordena
y duerme en los ojos
de la nueva tarde
de pan rallado
con huevos fritos

Espero

Espero
que la noche
sostenga
la celada del sol
Se abre
la puerta
ensimismado
sobre el bahareque
se destellan
incipientes escrituras

Me empozo

Me empozo
en unos sueños
bajo las aguas de unos ojos
Escarbo
en sus profundidades
viejas agonías de sudor a trapo viejo
Emerjo
con sus días hábiles
próximo
a la lluvia hirviente
agotada de su verde arrogancia
Ya
ensombrecida
se levanta
toma café tinto
se enrolla
en sus almas predilectas
tose con su silencio...
¡Santa Rita!
es puro murmullo

Articulaciones

De las articulaciones
heredadas
de mi antiguo beso
construiré
apacibles almácigos para Hesíodo
En los recónditos
de mi animal
escurrirá
su dolor sobre las piedras
La humedad
de mi espíritu óvalo
reverdecerá
las ojeras del nuevo sol
Me acomodaré
en la penúltima rama
la alegría perpétua
me agasajará sigilosamente

Tarde de miércoles

Tememos
ser otros
de espuma de leche pura
De todas maneras
la música salpica
transita:
en un hollín de murmulos
de infamia
de rabia
de risas
de frío
de notas
de vainas
de vacilones
Me desenredo
y orino con ganas
de espuelear la ebriedad
después de esta pared

de otras voces
que se recuestan
que se enciman
con anécdotas inútiles
Insisto
que mi piel es humo
comida rápida para este entonces

Me conmueves

Me conmueves
tomarte por asalto
no importando
tu leche ácida
Después
húmeda
como un beso bajo tierra
dulce
que tallas dos hombres
entre tu Polifemo
con diente de oro
Y tu otra sombra postiza
de corazón ancho
que fue de incienso de arroz
y de Ave María
no bastó
para cruzar los dos mares
que hoy pregonas por los pasillos

Cabizbaja
con tu silencio
perforas la tierra
y de vuelta
me encomiendas
estar allí
simulando lo que acordábamos

No comento más

No comento más sobre el asalto
pudieran interrumpir mis ancestros

Mejor:

proseguir que el hambre “festeje”
y que los calambres

retuerzan mi bolsa

Sin embargo

a fuerza de orégano

recuperaré mi disfraz

rebasé las distancias

reté los músculos de los números

crecí con los colmillos de zagaletón

Me la jugué

en la fiebre del “llano padre”

Mi madre

se resistió

a que desdibujase la línea blanca

Con la brisa asterisca

[54]

desenfundábamos
travesuras del verbo
Desenredando la sintaxis
el sentido de las jergas

Imaginería

Dame tu altura predilecta
y rasgaré la piel de las estrellas
Bríndame tu antigua niñez
y contaré lo impredecible de los sueños
Entrégame esa lágrima que te rodea
y construiré un río de golosinas
Imagíneme en la gris alabanza del verbo
y encantaré a mi dolido corazón
Envíame un soplo de tu lluvia
y germinaré el misterio de la urupagua
Facilítame tu iluminaria razón
y calcaré la huida de los peces
Trágame lo profundo de ti
y dejaré de ser un vil espantapájaros
Acógeme en tu cólera funesta
y me jactaré de que soy estiércol de río
Hazme de tus ojos una encerrona
y verás que soy promiscua osamenta

Obedézcame al sacrificio de la leña
y arrinconaré los confines de la braza
Úntame los delirios de la caña brava
y elevaré las espigas del sol
Aquiétame en tu perfume desparasitado
y robaré tu extinta soledad

Anecdóticos

Azules anecdóticos
de pelín
recordaste
parafraseando: Me salvó la parte
“los tres cantares del cid”
¡Qué buena lid! la de un “Ceciliano”
Posterior
a media asta
así somos
repentinos amasijos de hierro
algunas veces
adheridos
a espaldas del llanto errante del asfalto
Por allí
“con tu pie de Aquiles”
transcribiste de infinito la tragedia
Se activó la trampa
y te viste

con el otro traje que no anhelaste
fin de la cita
Ahora
tus verdaderos ojos
de fina tela
de tulipán
serán lloviznas para tu nueva estatua

Mis dientes retuercen

Mis dientes
retuercen los granos del lunes
El aceite
lo cilantrado
embosca los paños de la casa
Se enfoca la muerte
se cuartea
aguarda en la mesa el segundo toque
Bebe
agua de tinaja
se encierra en la siesta
y comienza a julepear
la conciencia de los truenos
A pleno sol
alebresta
su tóxico perfume
me lo vacilo
hasta el saciar
de diminutas dosis
junto a mi arrogante perro

[60]

Celada del Sol

Luego

Luego
no quepo
me ensartó
e hilacho
mil caminos
hasta dormirme
en esta furia ética

Bajo la sombra de ese pájaro

Bajo la sombra de ese pájaro
pernocto
lo escurridizo de su espalda
el mortem
de la hora trece en sus ojos
la crueldad
de un llanto ovalado
que cruza
acobijado
deshojando ese sol
que desviste
la apariencia de Leonides
de madrina Teresa
de Saturna
por no recordar otros
Por ello
en la distancia impredecible
a orillas de mi río

reverdece una cruz
que se postra
en los ecos de un llanto

Entre soplidos

Entre soplidos
abriré la ventana
para que este sol asexuado
se levante
entre el arribo de las daras
Entre sábanas húmedas
en un paraje de tu ombligo
ovillé
el ritual de unos besos
en la confusión
me alagué en el tuyo
Entre el entremés
de sonrojosa carne
fui agónico pez
de adversario tabú
santuario tatuaje
de incipiente cresta
cursilería vejez

con toz de intensivo cuidado
Fue así
como reté
tu culinaria razón
paranoia
de breve soledad adoptiva

Entro

Entro
y asomo los ojos
por el epicentro
donde la sal
se endulza
con el verano
Ya jecho
me desprendo
casi que rozo
lo sicotrópico de mi madre
Salgo
y desde ese entonces
soy pájaro tenor
de cuarentena no prescrita
con voz inédita
como la de:
un solo palo sí hace montaña
con pelos en las alas
hasta de forestador de piedras

Me imprimo

Me imprimo
en lo corrosivo
de unos ojos colgantes
Escarbo resonancias
esparcidas
en la brevedad
de tumultos deseos
Se escurre
el silbido
de este silencio
que arropa
hasta evaporarse

Sin título

De mis aguas vengo
de harina antigua
me dobla la sed
Mírame
tócame
ábreme
y
lléname de incienso
de voces
así
se
enjuagarán
los llantos de pascua

Con nostalgia

Con nostalgia
descargué
lo salobre de mis aguas
De impurezas
se alimentó
el entretejido barro
Se ductó
adormitado
fue
al mar
a rastrear su descendencia
sólo
la figura abrupta
de un solo ojo
entre sollozas piedras
logró rescatar

Eso soy

Eso soy
un cuerpo de cama
deletreando
la venida de la plaza
Acongojado
debatía
el estilo
de mi antigua mujer
La buhonería de callejones
al desnudo
descapitalizando delirios
precios a la medida
de:
cuánto tienes
cuánto valgo
cuánto hay pa' eso
hasta que
herví entre lo dulce de la sangre

[70]

Celada del Sol

Me espanté
ya estrujado
rebobinando
lo tosco que fui

Haberlo dicho

Me doblego
al no
...haberlo dicho
Posterior
al claro risueño
la calma
comenzaba a anidarse
de insensatos acróbatas
Moribundas reflexiones
simuladas
acentuaban
ese carácter perverso
atizadas
de forzadas angustias
comparencias
heredadas
de trémulos besos...
Hoy recuerdo
el no
haberlo dicho

Mosca

Inesperada mosca
a la mesa
fijamente
intuye
se entretiene
estremece
volcados pesebres
Sustituibles vértebras
en guaridas
de indignos amos
digestiones de barros
desinfectantes
apátridas
inaudible estirpe
de venerables moscas
discapacitado abono
a la AMÉRICAN MOH

Aviso

Aviso
que
a lo
y desde lo alto del pájaro
diminutas mujeres
describen
lo antiguo
de mi promiscua persecución

Aviso
que
a lo
y desde lo alto del pájaro
en mi desesperación
a dosis
entrompo
a la cincuenta
contraseña de taxis
al 78 reporte Please

Me embosco

Me embosco
en el dolor del pájaro
que vigila
el ápice de tu llanto
De un soplido
destilo el trepar del relámpago
El destello
enfurece el frío
que muerde la rabia
de unos huesos
oliendos a faenas
a madrugadas
a cilantros
a los ariguajes dulces de Felicita Alfonso
que ve tejer
en el enredo de unas patas
fragmentos diseminados de una despedida

Héctor Luís Alfonso

Nacido en el barrio Monte Verde al sur de la Ciudad Mariana de Coro de entrañable vientre serrano. Licenciado en Educación mención Lengua y Literatura título obtenido en la Universidad de Carabobo (1985). Estudio de postgrado en Lingüística por la Universidad del Zulia (2000). Ejerció funciones como docente en varios municipios del Estado Falcón; en Petit (Liceo Bolivariano “Agustín García” – Pueblo Nuevo de la Sierra), en Urumaco (Liceo Bolivariano “Urumaco”), en Miranda (Liceo Privado CAPEP “Pío XII” – Coro), (Liceo Bolivariano “Raúl Ruiz Rodríguez” – Caujarao) y (Liceo Bolivariano “Cecilio Acosta” – Coro). Ingresa como profesor en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (U.P.E.L) durante ocho años consecutivos en calidad de contrato eventual. Cofundador de la revista Literaria “FORJA”. Ha publicado textos poéticos en la Página Literaria “BLANCO Y NEGRO” dirigida por el poeta Ulises Daal en el Diario la Mañana de Coro. Coordinador de los Festivales de Poesía Estudiantil y de los “Amigos Cecilianos” Cecilio Acosta (2007-2010). En la actualidad realiza estudios de comunicación social en la Misión Sucre “Aldea Bolivariana Cecilio Acosta” en Coro.

Celada del Sol

Versión digital, Diciembre 2018

Sistema de Editoriales Regionales
Santa Ana de Coro, Falcón, Venezuela.
República Bolivariana de Venezuela

Hector Alfonso

Celada del Sol

La brevedad del verbo habla de su contundencia. Lograr dar el golpe con pocas palabras implica tener a la mano la agudeza y la intuición de los dioses.

“Un olor a leña / disuelve / la hechura del pan / El hambre atónita / festeja”.

La rutina pierde su simpleza tras la percepción y el uso de los sentidos, la decodificación del aroma aunado a la faena que calmará el hambre.

Poeta es quien dedica la vida a la contemplación de todo aquello que fue señalado como fútil, poeta es quien precisa el transcurrir de las horas y se detiene en la tarde atrapado por el sol.

ISBN: 978-980-14-4404-6



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

